

EL CONCEPTO DE CAUSA EN SCHOPENHAUER

La noción de causa es tan antigua como la Filosofía misma, y ha sucedido con ella lo que con tantas otras cosas que son patrimonio común de todos los hombres: cada cual la empleó a su manera según su gusto y paladar. Y he aquí que después de muchos siglos de filosofar y especular sobre el principio de causa aun no era posible ponerse de acuerdo sobre su sentido y alcance.

Schopenhauer merece, pues, nuestro cálido reconocimiento por haberse propuesto ya a su entrada en la Filosofía fijar de un modo claro y definitivo tal concepto de causa.

La tesis de su doctorado con la cual Schopenhauer se inicia como escritor, abarca un campo más amplio que el mero concepto de causa: "La Cuádruple Raíz del Principio de Razón Suficiente" estudia las cuatro formas que asume el principio de razón (enunciado por Leibnitz) según sea la clase de objetos a que se refiera; a saber:

1ª clase de Objetos: Razón suficiente del Devenir. (*Principium rationis sufficientis fiendi*).

2ª clase de Objetos: Razón suficiente del Conocer (*Principium rationis sufficientis cognoscendi*).

3ª clase de Objetos: Razón suficiente del Ser (*Principium rationis sufficientis essendi*).

4ª clase de Objetos: Razón suficiente del Obrar (*Principium rationis sufficientis agendi*).

La primera de estas formas constituye la ley de causalidad y a ella nos limitaremos para nuestro tema; siguiendo el texto de "La Cuádruple Raíz..." expondremos lo más escuetamente posible algunas de las consecuencias más importantes que se siguen de dicha ley.

Digamos de paso que es de lamentar que entre nosotros, lectores hispanoamericanos, no se conozca la primera edición (de 1813) de la famosa tesis; la versión española de que hoy nos servimos procede, como se sabe, de una segunda edición que realizó el autor en 1847, previa revisión del texto, según se nos dice en el Prólogo, por haberse agotado la primera.

El mismo Schopenhauer dice que aquella era una obrita ju-

venil y candorosa; pero precisamente por eso podría leerse con más gusto, sin que molesten los avinagrados comentarios sobre Hegel y Fichte y las notas con que a cada paso nos remite a "El Mundo como Voluntad y Representación" y a su obra laudada "El Fundamento de la Moral", cosa que desmerece en esta segunda redacción el valor literario de una obra en tantos respectos encomiable. En fin, nos queda el consuelo de pensar que en la propia Alemania muy pocos conocerán al —para nosotros hipotético— Schopenhauer sin denuestos.

La tarea que Schopenhauer aborda en primer término es distinguir claramente dos aplicaciones distintas del principio de razón que a menudo aparecen confundidos en filósofos anteriores: la una se refiere al juicio, que para ser verdadero necesita siempre una razón (principio de conocimiento). Esta aplicación es puramente lógica. La otra se refiere al cambio de los objetos reales en el espacio; este cambio debe tener una causa (Principio de causa que pertenece a la Metafísica).

Schopenhauer reconoce que antes que él, Kant y sus continuadores —incluyendo algunos de sus enemigos— distinguieron expresamente ambas formas, pero en ninguno de ellos encontraremos una exposición acabada y sistemática.

El principio de causa que Schopenhauer, como vimos, llama "Principium rationis sufficientis fiendi" aparece enunciado así: "Cuando uno o varios objetos se presentan en un nuevo estado, debe haber precedido otro estado anterior, al cual sigue regularmente, es decir siempre, este otro nuevo estado en que ahora se presentan¹. (En otro lugar este principio se enuncia más sencillamente así: "Toda variación en el mundo material no se produce sin que le preceda inmediatamente otra" —El Mundo c. V. y R.) El primer estado se llama causa, el segundo efecto. Con esto nos está indicando, y Schopenhauer lo repite varias veces en el mismo capítulo, que el principio de causa se refiere a los cambios de estado de la materia exclusivamente. Toda otra aplicación que se haga de dicho principio es excesiva e ilegítima y no puede garantizarnos por lo tanto la verdad de los resultados a que nos conduzca semejante uso.

Todo efecto es un cambio que se produjo por otro cambio anterior que a su vez remite a otro cambio como su causa. Se forma así lo que Schopenhauer llama "cadena causal" que no tiene principio.

¹ La Cuád. R. del Prin. de R. Suf. Parágrafo 20. Traducción de Ovejero y Maury. Buenos Aires 1943.

Por el enunciado mismo del principio vemos cuánto difiere esta forma científica que se diría extraída de la Física, con que lo presenta Schopenhauer, con referencia a las cuatro causas aristotélicas, con las que apenas si tiene algún punto de contacto, sino con el enunciado de Wolff, que en el tiempo está mucho más próximo. Wolff definía: "causa est principium a quo existentia sive actualitas entis alterius dependit".

Está aquí implícita la distinción aristotélico-escolástica entre existir en potencia y existir en acto. Sólo así tiene sentido decir que la causa es lo que da existencia a una cosa puesto que el concepto de causa se refiere a los cambios de estados de la materia que por naturaleza es indestructible, sin principio ni fin.

Siguiendo el análisis de la ley de causalidad, dice el autor que cuando varias circunstancias concurren para producir un solo efecto, puede llamarse causa $\kappa\alpha\tau'\acute{\epsilon}\xi\omicron\chi\eta\nu$ a la que aparece última en la serie, puesto que completa el número de las que se requieren, por lo que su aparición decidirá el cambio. Pero para una consideración general, puede llamarse causa al conjunto de condiciones necesarias para producir el cambio de estado. Las distintas condiciones que sólo reunidas constituyen la causa, se pueden llamar, tomadas separadamente, *condiciones causales o momentos causales*. Dice luego, refiriéndose al ejemplo de la combustión por el espejo ustorio que ha analizado un poco antes, que no debe llamarse causa al objeto sino al *estado*, es decir, que la causa de la combustión es el estado total logrado por la concurrencia de varias circunstancias, a saber: afinidad con el oxígeno, contacto con el oxígeno, elevación de temperatura producida a su vez por la concentración de los rayos solares mediante el espejo cóncavo. Si consideramos que un objeto puede ser causa de algo "algunos llamarán causa de la combustión al espejo cóncavo, otros al oxígeno, otros a los rayos solares y así a capricho". Pero, nos dice Schopenhauer, "no tiene sentido decir que un objeto es la causa de otro, porque en primer lugar los objetos no sólo contienen la forma y la cualidad sino también la materia, la cual ni se crea ni se destruye, y luego porque la ley de causalidad sólo se refiere a los cambios, esto es al aparecer y desaparecer de los fenómenos en el tiempo... etc., etc.

Detengámonos un momento más porque esto tiene sus dificultades. Dice Schopenhauer que cuando un estado contiene todas las condiciones menos una puede llamarse a esta causa $\kappa\alpha\tau'\acute{\epsilon}\xi\omicron\chi\eta\nu$ del nuevo estado; no hay mayor dificultad en admitir esto aun cuando esta causa $\kappa\alpha\tau'\acute{\epsilon}\xi\omicron\chi\eta\nu$ puede ser una u otra de las condiciones necesarias arbitrariamente pues es in-

distinto el orden en que éstos se den (por lo menos en ciertos casos) con lo cual tendríamos que un mismo efecto puede ser producido por distintas causas. Pero Schopenhauer agrega que puede llamarse causa al *estado completo anterior*, con lo cual agrava las cosas, pues cabría preguntar si tal *estado completo anterior*, incluye o excluye la causa $\kappa\alpha\tau'\acute{\epsilon}\xi\omicron\chi\eta\nu$. Si consideramos que la incluye, el "estado anterior" no se diferenciará en nada del estado siguiente, del cual debemos considerarlo como causa, puesto que faltando sólo una condición para que aparezca el nuevo estado y debiendo este *estado causa* incluirla será entonces idéntico al efecto. Si contestamos que no incluye a la causa $\kappa\alpha\tau'\acute{\epsilon}\xi\omicron\chi\eta\nu$ el estado anterior no llegará nunca a producir el cambio y no podrá en consecuencia llamarse causa.

Para no perdernos en un callejón sin salida, tenemos que suponer que Schopenhauer entiende por "*estado completo anterior*" la totalidad de las circunstancias determinantes, incluyendo la última en el orden del tiempo o sea la causa $\kappa\alpha\tau'\acute{\epsilon}\xi\omicron\chi\eta\nu$, tomada dicha totalidad en el instante anterior a la aparición del nuevo estado, puesto que siempre mediará un tiempo, por pequeño que sea entre uno y otro; de lo contrario serían simultáneos—; pero Schopenhauer refutó cumplidamente la teoría de que causa y efecto son simultáneos en El M. c. V. y R. (Capítulo IV. Complementos al Libro I Pág. 510. Traducción española de Ovejero y Maury, Buenos Aires 1942). La sucesión pues, será la forma propia de la causalidad. La sucesión tiene una sola dirección, esto es, no admite la reciprocidad, no es reversible. Schopenhauer lo expresa claramente en el párrafo 48 (Reciprocidad de los principios): "La ley de causalidad no admite reciprocidad, no pudiendo el efecto ser causa, de su causa, de aquí el concepto de acción recíproca, que su propio sentido no es admisible..." Se refiere aquí a la categoría de Comunidad o acción recíproca que figura en la tabla Kantiana bajo el título de la Relación. Schopenhauer niega validez a esta categoría, pues la asimila a la de causalidad resultando entonces falsa y además ociosa² (El M. c. V. y R. Crítica a la Filosofía Kantiana, pág. 415 y s.s.)

La negación de la categoría de Comunidad es la primera consecuencia que anotamos al concepto de causa tal como lo concibe Schopenhauer.

² Compárese "Crítica de la Razón Pura", Analítica trascendental, Párrafo 11, que trata de las observaciones sobre las categorías, 3^a Observación y el Capítulo sobre los Principios del Entendimiento. 3^a Analogía de la Experiencia.

La segunda será la negación de la posibilidad de considerar una *causa primera* sin anular al mismo tiempo la validez del principio sobre el cual se pretende fundar la necesidad de esta causa prima. "Es tan imposible imaginar una causa primera, como un límite al espacio o un principio al tiempo, dice Schopenhauer, pues toda causa es un cambio en el cual hay que preguntar por un cambio anterior del cual proviene, y así in infinitum, in infinitum".

En la misma imposibilidad estamos cuando queremos imaginar un primer estado de la materia que haya dado lugar a todos los cambios ulteriores "pues si hubieran tenido su causa en el mismo, éstos tubieran existido siempre y no solo ahora. Si suponemos que empieza en un determinado tiempo a ser causa, supondremos necesariamente que ha cambiado en ese tiempo, con lo que habrá dejado de estar en reposo; pero esto supondría un cambio cuya causa, esto es, otro cambio anterior tendremos que investigar, y así nos perderemos otra vez, cada vez más allá en la inexorable ley de causalidad".

Conforme a esto la causa primera es una "contradictio in adiecto" porque implica detenerse ilegítimamente en la cadena causal y afirmar un estado incausado o sea un punto en que la ley de causalidad no rige.

Esta segunda consecuencia (que en el orden seguido por Schopenhauer se nos presenta como primera) tiene gran importancia para la posición polémica de Schopenhauer frente al Idealismo Absoluto triunfante entonces en Alemania.

Hasta ahora hemos evitado intencionalmente hacer referencia a esta actitud polémica, de la que tenemos un testimonio en cada página de su obra, para no desviarnos de nuestro intento, esto es, puntualizar el concepto de causa. Para Schopenhauer todos los yerros y abusos cometidos en la aplicación del concepto de causa obedecen a la secreta intención de preparar la prueba cosmológica. En la época de Schopenhauer ya no era posible volver a la prueba cosmológica después de la crítica de Kant, por eso, siempre siguiendo a Schopenhauer, "los profesores de Filosofía (Hegel, Schelling y Fichte) la han disfrazado presentándola como lo Absoluto". No vamos a entrar en el análisis de semejantes afirmaciones; más bien volvamos a lo que tiene más interés para nuestro tema. Schopenhauer negó, como dijimos, expresamente la Categoría de Comunidad; pero de las restantes categorías Kantianas sólo parece aceptar con pleno valor la categoría de causalidad. Coincide con Kant en que el concepto de causa es "a priori" y además condición indispensable para toda experiencia (aunque rechaza la demostración dada por Kant).

Schopenhauer hace de la causalidad la forma propia de la

función intelectual (que tiene lugar en el cerebro) que transforma las impresiones subjetivas en conocimientos objetivos.

Schopenhauer va más lejos que Kant, detrás de su concepto de causa: afirma que aun la percepción es imposible sin el concepto "a priori" de causa. Para Kant la sensibilidad recibía las impresiones con independencia de las categorías o conceptos puros del entendimiento, entre las que se cuenta la de causalidad, estando tan solo condicionada por las formas puras de Espacio y Tiempo³. Para Schopenhauer en cambio, además del Espacio y del Tiempo debe estar presente la causalidad para que podamos tener una intuición sensible. Con esto afirma el carácter intelectual de la intuición y al mismo tiempo marca una limitación a la función cognoscitiva de la inteligencia.

Siendo la causalidad la forma propia de la inteligencia, ésta sólo podrá conocer lo que cae bajo el dominio de aquella, es decir lo condicionado, estando vedado lo Absoluto.

Niega así Schopenhauer desde su concepto de causa, la posibilidad de conocer lo Absoluto, como antes Kant había negado desde su especial concepción del entendimiento, la posibilidad de conocer lo que trasciende de los límites de la experiencia.

GUILLERMO CAUSSAT

³ Compárese Kant C. R. P. Cap. 11, An. Trans. y Prolegómenos, Parágrafo 20, distinción entre juicios de experiencia y juicios de percepción.